Texto: EDUARDO AZATO S.
Fotos: Shigeru Sakuda, Federación Deportiva de Judo, Suemi Naruse, Eduardo Azato

Los que querían volver VARADOS

La pandemia los sorprendió al otro lado del mundo. Y eso queda en Perú o en Japón. La historia de los peruanos que solo querían volver a casa (y de los que aún quieren hacerlo)

Salió publicado en "El Comercio" en mayo pasado: casi 17 mil compatriotas se encuentran empadronados en los consulados peruanos en el mundo pidiendo retornar al Perú ante el cierre internacional de aeropuertos, como consecuencia de la crisis internacional por la pandemia.

El informe añade que un número similar consiguió llegar a casa a través de vuelos de repatriación (vuelos privados, co-financiados u ofrecidos sin costo por gobiernos o compañías aéreas) hasta la quincena del mes pasado y que se esperaba finalizar mayo propiciando la vuelta de 3 mil más, entre personas en situación irregular, turistas o personas que están en el extranjero por trabajo, según informes de la Cancillería peruana.

Pero en estas cifras no estuvieron incluidos ni Shigueru, ni Roxana. Tampoco Miguel ni Yuta. Todos, peruanos residentes en el Japón. Los dos primeros consiguieron llegar en mayo; los otros dos, como muchos otros a los que la pandemia sorprendió al otro lado del mundo, aguardan algún itinerario de vuelo que llegue a Narita, cuando escribimos este artículo.

Lo que tuvo que ser una estadía placentera y un reencuentro con sus querencias, se vio alterado súbitamente. De pronto, sus vuelos de retorno fueron reprogramados en varias ocasiones, el día se acababa a las 6 de la tarde por la imposición del toque de queda y se vieron confinados en una cuarentena rígida que el gobierno peruano dispuso para evitar contagios masivos. Se acostumbraron a despertarse con la angustia de no saber cuándo volverían.

No fueron pocos los peruanos que buscaban salir del Perú con destino al Japón. Todos tenían nuevas fecha de retorno que volvían a postergarse una y otra vez.

Llegaron a juntarse a través de un grupo de chat en redes sociales para dar conocimiento de su aflicción, darse ánimo, compartir informaciones. Se empadronaron en la embajada japonesa en Lima, junto a muchos ciudadanos japoneses que clamaban también por retornar y se organizó un vuelo especial con transbordo en Ciudad de México. Fueron 115 entre peruanos y japoneses. Pero muchos no pudieron abordar la nave y aún esperan su turno.

SITUACIÓN COMPLICADA

Shigueru Sakuda había planeado su viaje desde diciembre pasado. Unas semanas para ver a su madre e hijo en Lima, algo de turismo en Argentina; pasaría unas cortas vacaciones en el Perú, luego de once años. Llegó desde Japón el 24 de febrero pensando quedarse alrededor de un mes. Cuando arribó al "Jorge Chávez" llevaba una mascarilla, cuando en Lima casi nadie la usaba. No sería la primera de sus preocupaciones: ni siquiera sabía que no podría volver hasta el 6 de mayo. Gran parte de ese período lo pasó en donde se alojaba, acatando el aislamiento.

Shigeru Sakuda: "Cuarentena, nunca más"

"No me explico cómo mucha gente en Japón reclama que aquí no hay una cuarentena rígida.

Tras la experiencia, solo puedo creer que hablan desde el desconocimiento. Quedarse tantos días en casa desgasta mucho; en Lima ya están que se suben por las paredes y hay muchas situaciones de tensión en muchas familias, producto del aislamiento. La situación en algunos barrios populares se ha desbordado y las fuerzas del orden no pueden controlarla. Hay de los que deben salir por necesidad, pero también muchos irresponsables", comenta.

Con mucho tiempo libre, Sakuda, que también se desempeña como fotógrafo de eventos, creó una rutina. Salía a dejar la basura muy temprano y aprovechaba luego para hacer las compras en el supermercado, así evitaba aglomeraciones, cuidándose. "Traté de mantenerme informado y, a través de mis redes sociales, contar a mis contactos objetivamente lo que ocurría con la epidemia en Lima, ojalá lo haya conseguido. Diría que una buena parte de la población limeña sí acató la cuarentena y se quedó en casa. Es una situación complicada y hasta triste. No pude ir al velorio y entierro de un primo que falleció porque están prohibidas las reuniones", añadió.

"Ya me había hecho a la idea de que solo podría viajar a Nihon en agosto, por lo que trataba de cuidarme mucho. Vivía tenso de solo pensar que podría contagiarme y llevar el mal para dentro de casa, infectando a mis familiares", relata.

El hisopado de la prueba molecular PCR le dio la bienvenida a Narita y a la tranquilidad. El resultado, negativo, puso al fin una sonrisa de alivio en su rostro. Sakuda, cuando me contó todo esto, cumplía el cuarto día de catorce que deberá estar confinado en su domicilio, en Kanagawa, por previsión. Y también por ello, obligó a su esposa a ir a casa de un familiar, durante ese período. Supongo que ya se habrán dado ese abrazo tan esperado.

UN VIAJE "ESPECIAL"

La llamaré Roxana porque me hizo prometerle que no la identificaría. Roxana tenía todo para celebrar este viaje, cuando se subió al avión el 1 de marzo: desde hace 30 años -los que vive en Japón-, no regresaba al Perú. Una ocasión especialísima, unas súper vacaciones que premiarían el esfuerzo y los sacrificios de todos estos años.

"La primera cosa que me llamó la atención al llegar fue el poco control en relación a la epidemia, de la que ya nos estábamos cuidando en Japón. Parecía como si fuera una cosa que no llegaría allá, algo lejano, no notaba mayor preocupación en la gente. Un par de semanas después, todo cambió", recuerda.

El presidente Vizcarra ya había puesto al país en estado de emergencia, dictando cuarentena y bloqueo de fronteras desde el 16 de marzo. Luego de haber paseado mucho en los primeros días conociendo la "nueva Lima", Roxana y su esposo debieron enclaustrarse, acatando la medida de emergencia. "Solo se permitía que una persona de la familia salga a hacer las compras. Y no podía ser yo. Me hubiera perdido porque no conocía nada. Solo iba a botar la basura", recuerda.

Como a todos, también le preocupó la situación del país, lo que imposibilitaba la vuelta al Japón. Se inscribió a la lista de la embajada japonesa y contactó también con la agencia de viajes encargada. "Aquí comenzó otra odisea para mi. Todo debía hacerse muy rápido para poder viajar a comienzos de mayo. La cuarentena no permitía gestiones de tipo personal, por lo que todo debía gestionarse por teléfono o por internet. Y al no estar familiarizada con prácticas como envío de documentos, pago 'on line' por tarjeta de crédito a través de enlaces que quién sabe por qué nunca abrieron, y todo eso que hoy se hace con computador o celular, fue muy difícil. Para colmo, los bancos no trabajan ni el 1 de mayo ni están interconectados los sábados. Y tenía que partir el 4. Ya estaba desanimada y pensé que nos quedábamos. Menos mal que la gente de la embajada y la agencia mostraron muchísima voluntad para solucionar mis problemas. La cosa es que solo pude pagar mi pasaje de vuelta, y en efectivo, antes de subir al bus que nos llevaba al hotel donde debíamos esperar. Viajamos 115 personas y mi nombre era el último de la lista. Poco más y me quedo", recuerda.

Ya de vuelta, tomó la precaución de no permitir que su hija la fuera a recoger al aeropuerto. "Le pedí que alquile un auto para que podamos abordarlo en el aeropuerto y así retornar manejando a casa, ya que está prohibido tomar vehículos de transporte público. No vaya a ser que uno esté contagiada.", comenta.

Luego de aterrizar en Narita y pasar unas seis horas hasta completar la prueba molecular, recién pudo irse a casa. Al día siguiente supo que dio negativo, pero que debía estar 14 días aislada. "Después de 40 días en cuarentena, dos semanas no son nada. ¿Te imaginas que llegando a Nihon me digan que estoy infectada? Ya sería el colmo de la injusticia, ni siquiera pude salir en Lima. El viaje a Perú fue especial, pura adrenalina; aquí nunca pasa nada", puntualizó, con humor.

EN LISTA DE ESPERA

Pero hay otros que no tuvieron la oportunidad de Shigueru y Roxana, y aún esperan tomar el avión para Japón en el corto plazo. De acuerdo al plan de retorno de las actividades empresariales y de servicios, los aeropuertos peruanos abrirían sólo en julio.

Es el caso de Miguel Shimabuku, que llegó a Lima el 24 de febrero y debía regresar un mes después.

Miguel Shimabuku: Sus tres hijos le aguardan en Japón.

"Viajé por la misa de primer aniversario de fallecido de mi padre. Soy el mayor de los hijos y le había prometido a mi familia que estaría presente", justificó. Como todos, está atento a cualquier oportunidad de poder retornar cuanto antes; la agencia que lo llevó estuvo gestionando una posibilidad para el primer día de junio. "Ojalá sea posible. Aquí estuve tratando de comunicarme con la embajada japonesa, pero es difícil contactarse", dijo.

Shimabuku es instructor en una academia de fútbol infantil y aquí en Japón sus tres jóvenes hijos lo esperan con ansiedad, dado que aún no hay una fecha definida. "Están preocupados también porque sigo un tratamiento por una enfermedad y los medicamentos son difíciles de conseguir en Lima", relató.

Sigue el período de aislamiento en casa de sus padres y considera que cumplir la cuarentena es un acto de responsabilidad. "Cuidándome también cuido a los demás. Estamos viviendo una experiencia muy triste y desgarradora, nunca nadie pudo imaginar vivir algo así. Pero es justamente ahora cuando podemos conocer y valorar lo mejor y lo peor del ser humano. El personal médico, los trabajadores de limpieza y las fuerzas del orden arriesgan su vida para protegernos, pero también están los otros a los que no les importa nada ni nadie, los irresponsables que no acatan las restricciones", mencionó.

Muchos kilómetros más al norte, en Piura, se encuentra cumpliendo cuarentena el judoka Yuta Galarreta, el deportista que vive en Saitama y que obtuvo una medalla de bronce en los Panamericanos del año pasado, defendiendo al Perú.

Por ser uno de los deportistas nacionales que aún puede acumular puntaje para clasificar a los Juegos Olímpicos de Tokio, a Yuta lo sorprendió la pandemia en una gira de competencias oficiales en varios países de Europa. Por la situación, tres de los cinco torneos en los que participaría fueron suspendidos y la selección peruana debió retornar a Lima, donde le esperaban otros campeonatos regionales en Argentina y Chile. Por entonces, Tokio 2020 no había sido postergado aún. La llegada de la epidemia a Sudamérica fue cuestión de días y paró todo.

Inicialmente realizada en la Villa Deportiva Nacional, Galarreta debió cumplir con la obligada cuarentena tras arribar de Europa. Posteriormente la Federación de Judo lo envió, junto con otros deportistas juveniles, a Piura, donde se encuentra al momento de hacer esta nota.

Yuta Galarreta: Espera que desespera en Piura.

"Yuta está bien, se aloja junto a otros chicos en la casa de uno de ellos. Está preocupado porque no puede entrenarse como quisiera, la casa se ha hecho pequeña con tanta gente y por la cuarentena y el toque de queda, -que en Piura comienza a las 4 p.m.- no puede salir. Tampoco puede retornar a Lima porque la ciudad está cercada y no es posible movilizarse. Todo está muy complicado allá. Queremos traerlo lo antes posible", me cuenta César padre del judoka.

"Yuta, obviamente, también está impactado por la situación que se viene viviendo en el Perú y le preocupa lo que ve en las calles, con la policía y militares debiendo a veces actuar con violencia para mantener la tranquilidad, un tipo de agresividad que nunca ha visto en el Japón. La gente ya no quiere saber nada de la cuarentena, no respeta la cuarentena, me cuenta, sorprendido", dice Patricia, que no ve a su hijo desde fines de enero, aunque mantienen comunicación diaria en estos días de crisis.

Suemi Naruse: "En Japón la crisis se vive de otra forma"

Atrapados en Japón

DESTINO: LIMA

El cierre de aeropuertos en el mundo y la restricción de vuelos internacionales dejaron también sin retorno a algunos peruanos que se encontraban en marzo en el Japón. Se supo que entre turistas y estudiantes, podrían haber llegado a sumar alrededor de un centenar en esos días.

El 6 de mayo pasado, casi al mismo tiempo que otro avión llegaba a Narita con japoneses y peruanos que partieron del Perú, arribó a Lima un vuelo chárter desde México con un centenar de peruanos que se encontraban varados en varios países del mundo. Ambos viajes fueron coordinados entre los gobiernos de ambos países para permitir el retorno de sus nacionales en medio de la crisis motivada por la pandemia.

Suemi Naruse fue una de las 22 personas que viajaron repatriadas desde el Japón. Esta joven administradora de empresas, llegó al país en la quincena de enero y planeaba pasar un par de meses conociendo el Japón y otros dos países de Asia. La crisis global le cambiaría todo lo programado y la vuelta no tendría fecha específica.

"Cuando prohibieron los trayectos desde Francia (mi escala era en Paris) tomé la medida de comprar otro vuelo que tenga escala en Estados Unidos. Luego, inmediatamente, se cerró la frontera y me quedé helada porque no sabía cuándo podría regresar. El hecho que no haya ningún comunicado sobre cuándo permitirían los vuelos y extiendan la cuarentena de dos en dos semanas, me generó mucha ansiedad porque vi que la situación duraría varios meses. En total reprogramé mi pasaje tres veces", rememora.

Los peruanos que no podían retornar lograron convocarse a través de redes sociales y desde allí hacer conocer la difícil coyuntura por la que atravesaban. Una cuenta en WhatsApp, llamada "Peruanos varados en Japón", reunió a muchos de ellos y gente que buscaba ayudarlos. "Nos organizamos creando un grupo para comunicarnos y coordinar cómo hacer nuestra situación más visible. Pudimos llegar a muchísimas personas. Muchos me contactaban por privado para saber cómo podrían apoyarnos. Por parte del consulado, creo que hubo una comunicación más constante para saber cuál era la situación que estaba viviendo cada uno. Muchos se quedaban en casa de familiares, otros se hospedaron con latinos que les ofrecían un hogar para pasar los días y otros alquilaron algún lugar donde quedarse. La comida era por nuestros propios recursos o apoyarnos un poco con lo que nos daba el consulado, que había registrado a todos los que estábamos en esta situación".

Desde que fueron empadronados en el consulado, hasta que se les anunció la programación de un vuelo a Lima, vía México, pasó aproximadamente mes y medio. El costo debió correr por cuenta de los pasajeros. "Lamentablemente la mayoría no pudo viajar. El vuelo que salió fue un vuelo charter desde México a Perú, que tuvo un costo que no era exageradamente caro. Lo que sí fue excesivamente caro fue el vuelo de Japón a México, que creo que la mayoría no pudo pagar. El consulado, al parecer, no podía subsidiarlo ya que no contaba con los fondos suficientes", contó.

Texto: EDUARDO AZATO S.
Fotos: Shigeru Sakuda, Federación Deportiva de Judo, Suemi Naruse, Eduardo Azato

"En Japón se vivía la crisis de una manera muy diferente a lo que escuchaba de Perú. Sentí que las personas allá estaban tranquilas y no en estado de pánico. En los parques veía a la gente disfrutando en familia, hasta haciendo picnics; como si no pasara nada. Lo que más me impresionaba era ver personas de edad avanzada salir a comprar o sentarse en alguna banca del parque, cuando en teoría deberían sentir miedo, ya que son personas de alto riesgo. Me agradaba el hecho que prácticamente todos usaban mascarillas, las calles estaban prácticamente desiertas; varios restaurantes tomaron iniciativas como poner alcohol o disiminuir las mesas disponibles en los locales para garantizar el distanciamiento social", dice sobre el Japón del estado de emergencia que le tocó vivir.

"Honestamente me siento muy agradecida con todas las personas que se llegaron a preocupar e interesar por nuestro problema. Considero que el consulado realmente está haciendo todo lo posible para apoyar; sin embargo, el hecho de tener un presupuesto tan limitado no les permite hacerlo de la manera que quisieran", manifestó.

AYUDA DE LA COMUNIDAD

El consulado peruano, a través de sus sedes en Tokio y Nagoya, registró a todos los peruanos con problemas de retorno y les ha venido brindando asistencia. También se sabe que algunos de ellos encontraron cobijo en iglesias en forma temporal.

Enrique Ponze Harada, -un peruano con muchos años de residencia en Japón y que se dedica al transporte de carga en la región de Nagano-, se sensibilizó con la situación y fue de los que quiso pasar de la solidaridad de las palabras, a la acción.

Creó una cuenta en el Facebook llamada "Solidarios a peruanos varados en Japón" que quiso canalizar algún tipo de auxilio para ellos. "Inicialmente, a raíz de la ayuda de 100 mil yenes que dará el gobierno japonés a todos, me preguntaba si no sería posible que se pudiera aportar con mil yenes a un fondo que pueda ayudarlos. La propuesta la hice en uno de esos grupos que reúnen a los peruanos del Japón en el Facebook. Hubo gente que quiso comprometerse y de inmediato quiso ver cómo ayudar. Por ello decidí crear una cuenta de Facebook específica que inicialmente se llamó 'Ayuda directa a los varados en Japón', porque lo que quería evitar justamente era tener responsabilidad sobre el dinero o el tipo de ayuda a darse, y ver la forma que las personas puedan hacérselo llegar directamente, evitando cualquier tipo de suspicacia. Pensamos que sería bueno entrar en contacto con los lugares en donde se encontraban para enviarles víveres o lo necesario, mientras dure el tiempo de atenderlos. Pero las cosas no fueron fáciles porque hay parámetros para considerarlos 'varados', y muchos de ellos tenían donde hospedarse y condiciones para afrontar la espera. Nuestro objetivo principal fue apoyar a quienes no tenían un lugar dónde quedarse ni medios para subsistir mientras no puedan retornar al Perú", cuenta.

"Lo realmente positivo de haber creado este grupo, fue constatar que hay mucha gente dispuesta a ayudar. Fue más fácil encontrar personas solidarias, dispuestas a dar cobijo a los necesitados o aportar con lo que fuere, que contactar a éstos varados. Se comunicaba una señora de Okinawa ofreciéndose como traductora para quien lo necesite, otra señora de Aichi que podía alojar a una persona, otro de Gunma que ponía a disposición dos habitaciones de su casa, personas que podían enviar víveres; algunos de ellos entraron en contacto directamente con el consulado, ofreciendo su colaboración. En fin, siempre hay gente dispuesta a dar la mano", concluyó.

Información sobre la publicación de avisos publicitarios en Kyoda Magazine en: kyodaimagazine.jp

¡GANADORES SORTEO POR EL MES DE MAMÁ!

3 SETS Aqva Divina BVLGARI
AQVA DIVINA COFFRET BVLGARI
YANAGUI CASTILLO SYLVIA ISABEL
EDNA MARIA NOVAES SUGUIURA
OCHIAI MARIA VICTORIA ACUNA

MULTI QUICK 3 EN 1 BRAUN
12
TARUMI UTANO YSABELA
SALVADOR VIZCARRA ASTRID CAROLINA
NAVARRO MIRANDA DE LUZURIAGA GLADYS
LLERENA ZEGARRA YURI BRUNO
CARINA AKUTAGAWA
SAITO JULIA TIYOKO
ALVES DE MIRANDA SIDENY
MARCOLINO OIDE JAQUELINE
OCHIAI MARIA VICTORIA ACUNA
KOIZUMI JIMELYN VERGARA
NAKAMURA SUSAN CABIAO
IIDA ROWENA MENSENARES

SET DE CUBIERTOS PARRILLEROS-TRAMONTINA
10 SETS CUBIERTOS TRAMONTINA
VALLE MENDOZA JORGE JULIO
MATUSAKI CESPEDES JOSE ANTONIO
CASTILLO VALER ANGEL ALEJANDRO
TAJIMA SANDRA IZUMI
FUJIMOTO MONICA MARIE
OJIMA GOES LILIAN MAYUMI
ANETAI AMELDA MINORIAS
LAURESTA BEN TOYAMA
VAT BROS
AHMAD TANVEER

SETS DE BAÑO Y CUIDADO CORPORAL THE BODY SHOP
15 SETS de baño THE BODY SHOP
VERDE RODRIGUEZ LUIS ALBERTO
MURATA VERA HIROSHI RIOMA
BABA WONG ROBERTO CARLOS
RIVAS ROJAS ROSA ANGELA
BUSTAMANTE VARGAS DE KOHASHI ROSA E.
HANASHIRO ANDREIA TIYOKO
MARUITI ELIO TAKASHI
DE PAIVA ISHIBASHI ANDRE
UTIMI DAS NEVES FABIANA
DE CARVALHO FUNAYAMA RENATA AKEMI
HORI KRISELDA SISON
FURUYA IMELDA DE CELLO
SOLIJON EDGAR CHAVEZ
ENOMOTO JOCELYN RUIZ
TERADA BELLA ALBANA

Sorteo "Mamá Arigatō":
-Participaron remesas realizadas del 15/04 al 31/05/2020.
-El periodo de validez de los premios es de 3 meses (08/09/2020).

KYODAI Remittance®

KOWA
28 años de experiência
La contratista que cuida de usted